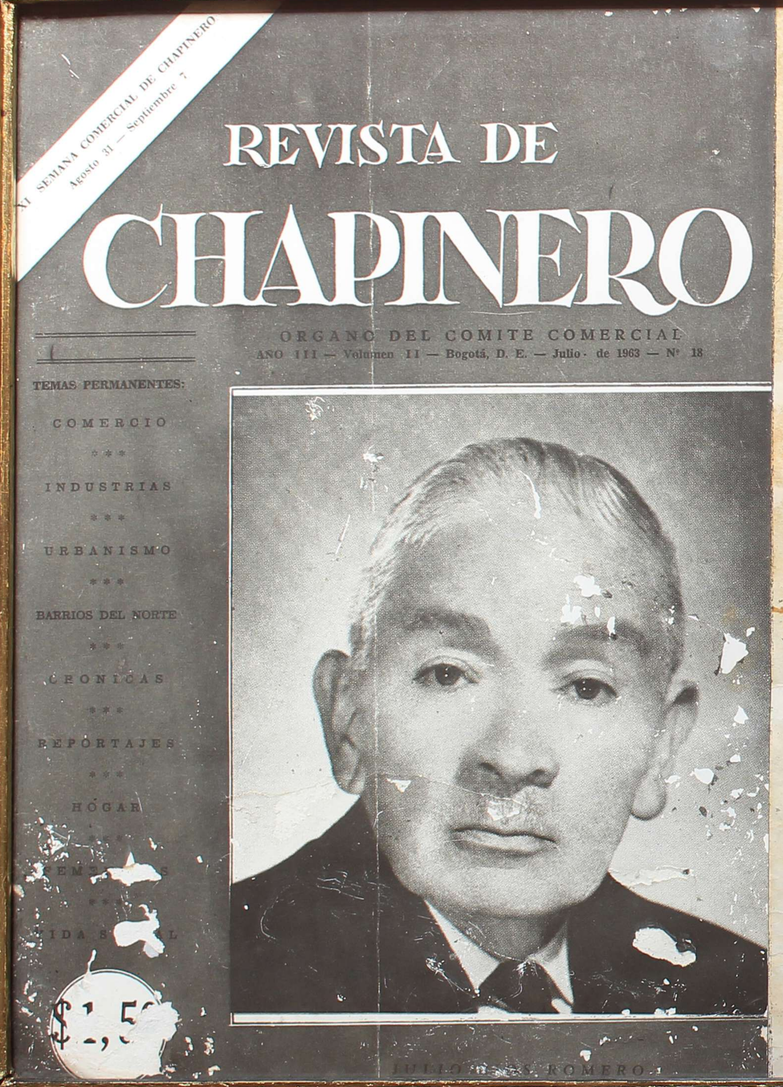


D. Julio Ríos Romero, propietario de las "Margaritas", tradicional establecimiento social de Bogotá, fundado en 1902, habla sobre su actividad en este siglo.

A la historia de Bogotá y de Chapinero le hacen falta muchos capítulos que ojalá escribieran o narraran los ciudadanos que han vivido la última parte de esta historia y que constituyen la trama de la vida de la ciudad en sus aspectos más interesantes. Uno de ellos es el que describe la entrevista que publicamos en seguida con el conocido y muy apreciado miembro de nuestra sociedad, D. Julio Ríos Rmer,o propietario y fundador en los principios del presente siglo del Salón llamado "Las Margaritas", que todos los bogotanos conocen.

D. Julio Ríos ha conocido y ha tenido amistad con muches de los más distinguidos y eminentes hombres públicos del país. Tiene recuerdos muy simpáticos y su anecdotario es muy variado y ameno. No cabría, desde luego, en una estrecha publicación periodística, pero la parte que publicamos da idea del personaje y de su actividad. Su vida meritoria, cargada de pretérito y todavía resplandeciente y clara como su privilegiada memoria y su nobilísimo corazón se han puesto siempre al servicio de ideales patrióticos y han servido eficazmente a sus conciudadanos y a sus numerosísimos amigos. La sociedad bogotana lo distingue como uno de sus mejores miembros, lo mismo que a su dignísima familia, particularmente a su noble esposa que ha compartido con él y con otros miembros de aquella esa fecunda actividad en que el patriarca y el hombre de bien enaltecen al comerciante y al ciudadano.

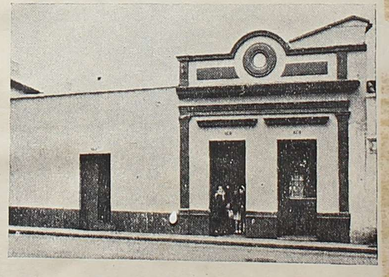
—A Sasaima me iré a vivir probablemente, cuando encontremos "La Negrita" y yo una granja que nos guste —nos dice con aquel aspecto bondadoso y encantador que posee D. Julio Ríos— al preguntarle por sus proyectos sobre su ya famoso establecimiento "Las Margaritas" situado en la calle 62, Nºs. 7-77 y 7-81, por donde han desfilado los más notables personajes de nuestra historia y todo el que guste de saborear las deliciosas empanadas y otras golosinas que don Julio hace preparar allí, desde el año 1902. Don Julio Ríos, personaje tan conocido, es afable y atento con todo el que visita su establecimiento. Nació en Usaquén en 1982 y hoy día, lúcido y siempre alegre, continua al frente de su negocio con su carácter amable. Allí nos recibió brindándonos deliciosas mantecadas a más de otros exquisitos platos que saboreamos, oyéndolo hablar acerca de su meritoria vida.

Así nos enteramos de que don Julio estuvo inicialmente casado con doña Elisa Angel quien falleció en el año de 1943. De esa unión no hubo hijos.

—Entonces, mi señora, me fui donde la Virgen de Chiquinquirá y le dije que me indicara qué debía hacer porque estaba muy desorientado. Al poco tiempo fui invitado por un muchacho que tuve varios años como empleado al Valle de Tenza, y en Garagoa a donde regresé en varias ocasiones, conocí a 'La Negrita", quien es hoy mi señora.

Don Julio después de haber visitado varias veces a la señorita Ethelvina Romero en Garagoa, supo que ella estaba pasando una temporada aquí y se decidió a proponerle matrimonio. La ceremonia tuvo lugar a las tres de la mañana en la Iglesia de la Inmaculada y fue presenciada por el doctor Latorre muy conocido Presbítero. A la reunión que se efectuó luego en la casa, asistió un gran número de personalidades bogotanas.

—Desde entonces he sido muy feliz, pues "La Negrita" se hizo cargo del negocio, el cual ha marchado divinamente, pero ahora los médicos le han dicho que debe vivir en clima templado y por esto nos vamos para Sasaima. Yo quiero vender el establecimiento pero ella no me ha dejado hacerlo.



Fachada de la casa en donde funciona hoy el tradicional establecimiento de "Las Margaritas" por donde ha pasado toda la sociedad bogotana de este siglo.

Don Julio y doña Ethelvina tienen dos hijos: Julio quien estudia en el Seminario de los Sacerdotes de la Compañía de Jesús en Zipaquirá y Mara Consuelo quien adelanta su educación en el Colegio Flórez Tovar.

La charla con los Ríos se hace cada vez más grata e interesante. De visita han llegado don Domingo Duarte y su señora, quien fue uno de los cuarenta y un compañeros que tuvo don Julio en su viaje a Europa.

Cómo se resolvió usted a efectuar el viaje?

—Pues verá: El Padre Angulo S. J. conocido mío, me contó que el Padre Echeverri S. J. salía con una excursión para Europa, me insistió para quef uera y cuando vine y le conté a la señora; a ella le pareció magnífico. Así que luego de haber hecho todo el papeleo, fuimos al Banco de Londres y allí me hicieron firmar los cheques de viajero.

El señor Duarte interrumpe para decirnos: No lo creerá, pero en esa época en Europa hubo una gran epidemia de gripe, la mayoría de los excursionistas enfermaron, pero don Julio gozó todo el viaje de perfecta salud, inclusive cuando atravesamos el Canal de la Mancha, todos nos mareamos, menos él.

Qué experiencias y qué recuerdos gratos tiene de su viaje? Interrogamos a don Julio, quien con su simpatía característica nos responde:

—Algo que no podré olvidar es la audiencia con Su Santidad Pío XII, quien nos recibió en su residencia de Castelgandolfo y se dirigió a nosotros en español.

Cuál fue la ciudad que más le gustó?

—Venecia, pasear por sus canales en góndola es algo maravilloso.

Qué mujeres le parecieron más lindas?

—Sin duda alguna las alemanas. Desde luego que en Nápoles paseando una noche, vimos la más bella de todas.

Don Julio viajó por España, Francia, Alemania, Italia, Austria e Inglaterra. Durante la travesía que duró más de dos meses, hizo magníficos amigos dentro de los excursionistas, pues todos sus compañeros de viaje disfrutaron de su agradable compañía y le brindaron su amistad.

Don Manuel Carvajalino de Barranquilla, gran caballero, fue quien nos divirtió y nos hizo reír mucho, así como don Enrique Roca y el amigo Naranjo de Medellín. Con él nos perdimos en Londres una noche, —dice don Julio—. Después de caminar varias cuadras llegamos a un sitio donde convergen muchísimas vías y allí también perdí de vista a mi amigo Naranjo; di muchas vueltas, desde las tres de la tarde hasta las once de la noche, y ya cuando me disponía a dirigirme a la policía y estaba explicándole a un ciudadano británico, en español desde luego, que necesitaba llegar a mi hotel, mi amigo Duarte al oirme hablar en la oscuridad y la bruma de Londres, me localizó..

—Otro de los sitios que me conmovió, fue el Santuario de Fátima en Portugal.

Don Julio relata con sencillez y exquisita propiedad su viaje. Conversando con él nos damos cuenta que es un gran católico, pertenece a la Congregación de la Velación y los primeros sábados acompaña toda la noche al Santísimo en diferentes Iglesias.

—Es muy creyente —dice el señor Duarte— tanto que en Londres sufrió una confusión y fue a comulgar a una de las iglesias protestantes de la capital de Inglaterra.

Desearía volver a Europa?

—Es mi mayor anhelo, pero no regresaría sino en compañía de mi esposa y de mis hijos. Por eso me vine antes de qu la excursión viajara a Estados Unidos. El visado ya lo tenía, pero la nostalgia que sentí de los de mi casa fue mayor y por eso abandoné a mis compañeros de viaje en Madrid y regresé a Bogotá.

Don Julio Ríos hizo la mayoría de sus compras en Colonia, Alemania, "donde me aplaudieron los habitantes cuando les hablé del Kaiser Guillermo Segundo", agrega él.

"Las Margaritas" por donde todos hemos pasado tiene anécdotas de personajes muy conocidos, pues era el tertuliadero preferido de muchos. Don Luis Cano cuando era redactor de "La Gaceta Republicana", lo visitaba con frecuencia y hacía en estas reuniones gala de su simpático ingenio. Don Agustín Nieto Caballero, va todavía a saborear el masato y el chicharrón. Don Lino de Pombo fue uno de los más asíduos clientes. Don Leo S. Kopp quien decía: "Si no me dan ñapa no pague yo". (Si no me dan ñapa yo no pago).

Hace muchos años, los que fueron en ese tiempo alumnos del Liceo de La Salle, recuerdan los deliciosos desayunos que los primeros viernes, después de la Misa, por diez centavos tomaban en "Las Margaritas". Don Julio también hace memoria de que estos muchachos la mayoría de las veces "ponían conejo", yéndose sin pagar.

"Las Margaritas" se iniciaron cuando Julio Ríos abrió su negocio en una casita situada al frente de donde hoy funciona. Allí había vivido la nombrada Nieves Ramos, mujer que decía poseer las llagas de Jesucristo y poder vivir larguísimas temporadas sin comer, haciéndose pasar por Santa, persona muy conocida de cuantos han leído la historia del viejo Santa Fe.

Al preguntar a Don Julio por Doña Petrona, vecina suya y famosa por sus deliciosas obleas, se sonríe con picardía y responde: "Mucho que conocí a la señorita Petrona...."

En 1914 el señor Ríos adquirió el lote donde desde entonces están "Las Margaritas", allí se construyó el local para el establecimiento y la casa privada para su propietario.

En un principio el lugar fue llamado por los bogotanos "Las Marías de Sal", pues arriba de la carrera séptima unas señoras de este nombre fabricaban golosinas de dulce y entonces al sitio lo llamaban "Las Marías de Dulce"; más tarde don Julio para perpetuar la memoria de su primera suegra, doña Margarita Arenas de Angel, a quien tuvo gran aprecio, le puso el nombre que todavía lleva.